Una propuesta de desarrollo para Guatemala

UNIS 12.2.19

Quiero antes que nada agradecer al Consejo Directivo de la Universidad la invitación recibida para estar hoy con todos ustedes. Agradecimiento que hago extensivo al rector y su equipo, profesores, personal administrativo, y no por último menos importante, a los estudiantes. He tenido la suerte de viajar, por motivos de trabajo, por medio mundo y me gustaría resaltar la alegría que me produce estar hoy aquí en Guatemala. Puedo decir que en este país me siento como en casa, no solo por la lengua, sino por compartir muchos aspectos de nuestra cultura. No es mi intención dar unas directrices para el futuro desarrollo de este gran país, y mucho menos descubrir la fórmula secreta para alcanzar un aumento de la prosperidad en los años venideros. En este lugar hay muchas personas que conocen y viven mucho mejor que yo la realidad diaria de la economía y de la sociedad

guatemalteca. Me limitaré a dar algunas ideas que sirvan de objeto de posteriores debates y análisis.

El lema de la Universidad del Istmo resulta muy apropiado para introducir mis palabras: “Saber para servir”. Saber tiene un sentido profundo, que significa adquirir sabiduría, conocer las raíces de los problemas que nos conciernen, estudiar e investigar el porqué. Es un trabajo intelectual que va ligado a la idea de servicio, ya que lo realizamos pensando en el bien común y en el de cada una de las personas individualmente.

He dado gustosamente a la Universidad de Navarra los últimos treinta años de mi vida, después de trabajar en otras universidades, españolas y extranjeras, públicas y privadas. Durante muchos años he leído y discutido sobre las ventajas e inconvenientes de la universidad pública y privada, las ventajas de la internacionalización y de los distintos métodos de enseñanza. De todos estos aspectos y de mi aprendizaje,

me gustaría resaltar un factor clave: la necesidad de hacer una apuesta decidida por la calidad. Una institución que hace una apuesta decidida por la calidad es una universidad que crea un ambiente de trabajo que contagia a todas las personas que trabajan en ella y que influye positivamente en la sociedad.

La calidad no significa simplemente contratar al mejor experto o profesor, sino formar en el alumno la capacidad de discernir y crear su propio criterio. La calidad no significa únicamente apostar por tener más estudiantes, sino contribuir a que los estudiantes se desenvuelvan en un ambiente intelectual que estimule su creatividad. La calidad no se consigue de un día para otro, se obtiene con el trabajo de todos los días, con los buenos hábitos, el rigor y la profesionalidad.

Estamos viviendo un periodo de la historia realmente apasionante. Descubrimientos recientes han cambiado nuestro comportamiento diario de manera radical en

cuestión de pocos años. El mismo año en el que se fundó esta universidad salió a la luz el concepto del *smartphone*. Hasta entonces si alguien hacia una llamada la hacía desde su casa, pero tan sólo 22 años después, ¿quién es capaz de vivir hoy sin un celular? Antes de viajar a Guatemala, utilicé el metro para desplazarme por Madrid. En el vagón casi todas las personas estaban atentos a sus celulares. Unas estarían en WhatsApp, otros en Twitter, los más jóvenes en Instagram. Presumiblemente la mayoría estarían chateando con familiares y amigos, leyendo las últimas noticias o siguiendo la vida de sus amigos en una red social.

Hace no muchos años esas personas que vi en el metro leían un periódico, un libro o conversaban. Si tenían que hablar con sus amigos quedaban antes de salir de casa, si querían estar informados leían la prensa y si querían conocer las tendencias vigentes leían una revista.

Hoy las redes sociales son utilizadas como herramienta de trabajo por muchos. Son un instrumento eficiente para la comunicación por todo el mundo, facilitando la recepción de información en tiempo real. Pero además han revolucionado muchas industrias; la musical, la publicidad, las editoriales. Ahora la publicidad cada vez se ve menos en carteles del metro de Madrid y más en Instagram. Una publicidad que además se adapta a ti, mostrándote lo que quieres ver e influenciando tus gustos.

El pasado 2 y 3 de octubre tuve la suerte de asistir a las reuniones de la Organización Mundial del Comercio en Ginebra, donde, entre otras cosas se presentó el informe sobre el comercio mundial de 2018 titulado "El futuro del comercio mundial; cómo las tecnologías digitales están transformando el comercio global". La tecnología siempre ha configurado el comercio internacional, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero la rápida evolución de las tecnologías digitales, la inteligencia artificial, internet de

las cosas, la impresión en 3D, el *blockchain*, nos están llevando a un mundo desconocido y, por lo tanto, incierto. Cambios en los costes, en la composición, y en la propia naturaleza del comercio.

Hace 22 años cuando nació esta universidad era imposible presagiar que las visitas, los clics y el flujo de datos generarían más dinero que el comercio global, según datos de McKinsey Global Institute. Unos 900 millones de personas a escala global tienen conexión con las redes sociales y unos 360 millones de personas participan en el comercio electrónico global. Tan solo en 2014 los flujos de datos generaron 2.8 trillones de dólares a nivel mundial. Las compañías ahora comercian con algo intangible como son nuestros datos y su valor es incalculable. Prueba de ello fue el escándalo de Cambridge Analytica, empresa de análisis de datos que recabó información de más de 50 millones de usuarios en Facebook y los vendió a partidos políticos con fines electorales.

Hace unos años, la cadena de valor mundial, uno de los máximos exponentes de la globalización, hizo posible que un bolso hecho en Taiwán y comercializado por una empresa británica fuera comprado por un guatemalteco. La participación en la cadena de valor mundial determina el grado de apertura de la economía. Los países que no participan en ella se sitúan en posición de inferioridad. Este es uno de los factores clave que ha favorecido las altas tasas de crecimiento en muchos países asiáticos.

Sin embargo, en la actualidad estamos observando cambios importantes. El desarrollo de la tecnología ha permitido que máquinas, capaces de fabricar a un coste inferior, sustituyan la mano de obra procedente de los países en vías de desarrollo. Este es el motivo por el que algunas empresas están volviendo a fabricar algunos bienes en países desarrollados. Ello, unido a la grave crisis económica mundial reciente, ha generado un sentimiento de incertidumbre y

volatilidad. La evolución marcha más rápida que nunca y así como un día podemos ser optimistas, al día siguiente podemos estar hundidos.

En el marco de la crisis afloraron muchos casos de corrupción generalizada. A la vez que los ciudadanos se veían afectados por variadas políticas de austeridad, como sucedió en España, algunos responsables políticos corrompían las instituciones primando el bienestar individual por encima del bien común. La situación de precariedad, la incertidumbre, el desprestigio de la clase política y el aumento de la desigualdad son causas directas del auge de movimientos políticos populistas que han transformado el mapa electoral en los últimos años.

Un referente en este sentido de la crisis de la globalización es la Unión Europea, que cada vez se enfrenta a mayores detractores entre la población de los países miembros. El máximo exponente de la crisis de las instituciones comunitarias europeas es el Brexit, la salida de uno de los

socios más importantes de la Unión. A este caso se le suma la reticencia de países tan variados como Polonia, Hungría o recientemente Italia, con líderes políticos anti europeístas que claman contra la injerencia de Bruselas en sus asuntos internos, pasando por alto los beneficios de una unión aduanera, económica y monetaria.

Asimismo, presenciamos un nuevo equilibrio de poder a nivel internacional. Todos hablamos de la aparición de China como un actor importante que busca, sin complejos, un mayor protagonismo en la esfera internacional. En África Subsahariana, por ejemplo, llevan tiempo invirtiendo en infraestructuras, compra de deuda y recursos naturales. Allí han construido ya su primera base militar en Yibuti y su influencia en las políticas públicas es cada vez mayor. Prueba de ello es que el doble de dirigentes africanos fuera a la cumbre China-África celebrada en Pekín con respecto a la Asamblea General de la ONU en Nueva York.

En este contexto se encuentra Guatemala, nuestro querido país. Un país relativamente pequeño, con conocidos problemas que vienen determinados por su historia, la geografía, estructura social y económicas. Pero Guatemala tiene mucho potencial ¿Por qué?

Primero de todo lo refrendan los datos macroeconómicos. Permítanme que le haga la comparación con mi país, España, para que vean la diferencia. La tasa de crecimiento anual del PIB de Guatemala se ha situado estable en torno al 4% desde el año 2010. Mientras, en mi país, la tasa promedio ha sido de un 1.28% desde ese mismo año. Otro dato positivo. Guatemala tiene una deuda de tan sólo el 25% del PIB. ¿España? Del 100% del PIB.

Es en la gente de Guatemala donde el país tiene su mayor tesoro. La pirámide de población de su país es, en efecto, una pirámide. Mientras, en España y la mayoría de los países europeos, la pirámide se invirtió hace años y los

fallecimientos ya superan a los nacimientos, algo histórico. Aquí en Guatemala sin embargo tienen a un 35% de la población entre 0 y 14 años y dos tercios de los guatemaltecos son jóvenes, una edad inferior a 30 años.

Todos estos datos son esperanzadores y vislumbran un futuro lleno de oportunidades para Guatemala. Tenemos que saber aprovechar el llamado dividendo demográfico.

¿Pero cuál es la clave para el desarrollo estable de un país? Cualquier país que quiera crecer y ser sostenible en el tiempo tiene que apostar por el crecimiento inclusivo. ¿Qué entendemos por crecimiento inclusivo? Hablamos de un crecimiento que incluye a todos, un crecimiento que no deja de lado a ninguna región, ninguna ciudad, ni ningún ciudadano. Un crecimiento que abraza y hace partícipe a todos los estratos de la población del aumento de la riqueza.

Uno de los principales problemas de los países que se benefician de altas tasas de crecimiento es que una parte importante de la sociedad no percibe de forma directa lo que muestran las cifras macroeconómicas. Fenómenos mencionados como la globalización y el cambio tecnológico han promovido el crecimiento económico, pero también han tenido un efecto negativo en el empleo y las nóminas de ciertos sectores profesionales.

Como dice una publicación de la OCDE, *Todos a Bordo*. Esta organización demuestra que el crecimiento es inclusivo cuando se distribuye de manera equitativa en la sociedad y crea realmente oportunidades para todos.

Pero un crecimiento inclusivo no es posible sin una cohesión social, sin una sociedad abierta y unida en el que haya una sana interacción entre sus miembros. Una cohesión que se base en la confianza entre los distintos ámbitos de la sociedad, sentido de pertenencia a un proyecto de país,

voluntad de participar en ese proyecto y que sea un proyecto que incluya y una a todos.

Para terminar con la definición de cohesión social quisiera mencionar los cinco apartados en los que se dividen los 33 indicadores con los cuales la OCDE realiza el indicador agregado de cohesión social. Cinco apartados que revelan muy bien a lo que se refiere este término y que abarcan desde la individualidad del ser humano, hasta lo más importante, el bien común. Estos cinco apartados son la satisfacción personal, el entorno social, la confianza, la inquietud política y los niveles de criminalidad.

Para conseguir un crecimiento inclusivo que abarque a toda la población es vital sentirse realizado, tener la posibilidad de llevar a cabo nuestros proyectos personales. Segundo rodearse de un entorno positivo en el que uno se sienta cómodo y seguro. Todo esto generará confianza, un factor que incluye el nivel de confianza de la sociedad en las

instituciones públicas y el grado de inseguridad ante la pérdida del puesto de trabajo, por ejemplo. Tercero, hay que añadir el interés de participar en el debate político, un indicador que señala la madurez y fortaleza de la democracia en un país. Por último, la OCDE analiza la criminalidad. El crimen es una de las vías de escape de la frustración y el malestar social, deteriora gravemente nuestra convivencia y crea una profunda división en la sociedad.

Llegados a este punto, me gustaría entrar en detalle en cuatro aspectos que considero fundamentales para poder conseguir un crecimiento económico inclusivo. Son cuatro pilares de la sociedad necesarios para el desarrollo sostenible de un país y el aumento del bienestar. Estos son; la salud, la educación, la calidad e independencia de las instituciones y la creación de oportunidades para la juventud, que es un potente motor para el futuro desarrollo de cualquier sociedad.

Generalmente se suele poner el foco en la educación como el pilar más importante para el desarrollo. La educación es sin duda, fundamental, pero conviene mencionar primero la salud como un pilar necesario para luego conseguir que la educación dé sus frutos.

La salud es vital y hay que cuidarla desde que una persona es concebida. Un aspecto clave para el crecimiento es la nutrición. La evidencia muestra que la nutrición en los meses de gestación, y los primeros mil días de un recién nacido, es clave para el desarrollo de su cerebro. Si en esa primerísima etapa de la vida no se cuida y se alimenta como es debido a un bebé, su cerebro no se desarrollará como es debido. Se debe proteger el cerebro y luego educarlo. Sabemos de la importancia de la siembra para el desarrollo de las plantas; buscamos un terreno fértil, con sol, las regamos bien y con regularidad. ¡Qué no tendremos que hacer por la salud de los niños de corta edad!

El primer año de vida de un niño es el más importante, ya que es en esos primeros 365 días de vida es cuando más crece el cerebro, a la orden de un centímetro cada mes.

Si el cerebro no se cuida en esa primera fase puede crecer atrofiado, lastimado. Las secuelas pueden ser de todo tipo, desde anatómicas, funcionales, bioquímicas, eléctricas y metabólicas. Si el bebé no muere, queda marcado de por vida.

Invertir en proyectos que combatan la desnutrición es clave para un desarrollo inclusivo. De nada sirve mejorar el alcance de la educación si los niños que van a la escuela no pueden alimentarse correctamente y competir en las mismas condiciones que otros chicos de su país. De nada sirve conseguir mejorar las tasas de alumnos que van a secundaria si estos alumnos tienen serias dificultades para entender las lecciones que dan los profesores.

Enfocar las políticas a la mejora de la nutrición infantil mejoraría las tasas de educación, bajaría la mortalidad infantil y a largo plazo ahorraría muchísimo dinero, ya que generaría una población mejor formada, más preparada para el mercado laboral, con mayores ingresos y consecuentemente con un menor riesgo de criminalidad.

Una vez hemos atacado el problema de la desnutrición y nos aseguramos tener una infancia con una nutrición adecuada, podemos pasar al segundo pilar del crecimiento inclusivo: la educación.

La relevancia de la educación para el bienestar de las personas en todas las fases de su vida es indudable. Las personas con un nivel educativo mayor suelen tener una mayor tasa de empleo y una mayor renta. La educación se puede analizar de varias maneras, aunque la más habitual es por la cantidad. Cuantos más años de educación, mejor. No es

casualidad que en muchos países del mundo haya una educación obligatoria hasta alcanzar la adolescencia.

Sin embargo, no en todos los lugares del mundo la educación es universal. Esto tiene unos efectos negativos en las familias de rentas bajas, que no pueden enviar a sus hijos a la escuela, por lo que no alcanzan los conocimientos de las capas medias y altas de la sociedad, partiendo con una clara desventaja en el futuro mercado laboral. Es un ciclo: no tengo dinero, no voy al colegio, no obtengo la formación adecuada, no consigo un puesto de trabajo digno, no puedo pagar la escuela a mis hijos, etc. El círculo vicioso de la pobreza.

Para romper el círculo vicioso de la pobreza es necesario apostar por una inversión en educación desde los años de preescolar, ya que está en beneficio de todos. La evidencia empírica muestra que el retorno público de invertir en educación para familias vulnerables es muy elevado. Por una parte, tienes una población más formada, con más

capacidades y mayores perspectivas de empleo, lo que genera mejores salarios y a su vez un menor riesgo de delincuencia. Asimismo, al tener rentas más altas la recaudación de impuestos para el Estado es mayor, a la vez que este se ahorra los posibles costes de luchar contra una potencial actividad criminal, cortada de raíz desde la infancia.

Dedicar mucho dinero a la educación y conseguir que llegue a todos los ciudadanos es importante, pero para medir la calidad no es suficiente generar acceso y contar el número de estudiantes que un país tiene enrolados.

Cada vez más es importante el contenido y las formas de educar a la población. el contenido debe adaptarse a un mundo en evolución. Por ejemplo, cuando se creó esta universidad no era imprescindible enseñar a usar internet, principalmente porque no existía para el grueso de la población. Ahora sí es necesario educar en el uso del internet. Lo importante es poder enseñar a los estudiantes el criterio

para que, en un mar de información, sepan discernir y escoger la información más relevante y veraz y descartar aquella menos buena o que directamente les está mintiendo, perjudicando. Esto es todavía más importante en esta época, donde la desinformación y las tan llamadas *fake news* nos bombardean por todas las redes sociales. Saber protegerse de ellas e identificar qué noticia es fiable y cuál no, es clave para conseguir una sociedad bien informada.

A todo ello hay que sumar la robotización de muchos trabajos y la exposición de todas las empresas a un mundo más globalizado, donde un tuit o una declaración inoportuna de hace unos años puede afectar gravemente a la reputación de una persona o empresa. Así pues, se requieren mayores habilidades no cognitivas, las conocidas como *soft skills*. Entre ellas se incluyen la capacidad de entender a la otra persona, la capacidad de concentración, planificación y muy importante, saber comunicarse y empatizar. Todo esto es clave aprenderlo en un mundo donde cada vez los productos

y servicios son más personalizados y conocer lo que quiere el cliente, así como tratarlo adecuadamente, es importante para generar una confianza con el consumidor y construir una buena reputación. Si no en el mejor de los casos el cliente no volverá. En el peor te pondrá una mala reseña en internet, el boca a boca de hoy en día, y conseguirá que muchos otros potenciales clientes opten por no confiar en tu trabajo.

Saber adaptar la educación a las realidades de cada época es clave para conseguir una sociedad avanzada y desarrollada conforme a sus tiempos.

Pasemos al tercer pilar para conseguir un crecimiento inclusivo: la calidad de las instituciones públicas. Como mencionaba anteriormente, la confianza y participación política es un indicador clave del desarrollo de una sociedad. Conseguir unas instituciones fuertes, independientes, responsables y transparentes es vital para el crecimiento estable. ¿Por qué? Porque esto garantiza que las instituciones

se dediquen al ejercicio del bien común y no del bien propio, legitimando el apoyo de la población y la cohesión social. Unas instituciones fuertes garantizar que el desarrollo llegue a todos los rincones del territorio nacional.

Por el contrario, unas instituciones débiles son aquellas en las que las líneas de separación del Ejecutivo, Legislativo y Judicial son borrosas; en las que los gobernantes no tienen que rendir cuentas a la ciudadanía y en los que desviar fondos de todos los ciudadanos sale impune. La persecución de la corrupción es uno de los puntos claves para ganarse la confianza de la población en las instituciones. Desde el comienzo de la crisis en mi país han aflorado, por desgracia, casos de corrupción. Sin embargo, el simple hecho de que se procese a políticos de primera línea nacional y regional y se les encarcele por sus delitos es una muestra de que la separación de poderes funciona y las instituciones son fuertes. La corrupción es denigrante para un país ya que actúa en beneficio de unos pocos pertenecientes a la llamada élite y

en perjuicio de una gran parte de la población, que acaba recibiendo menos servicios del Estado como consecuencia de una injusta distribución de los recursos.

Conseguir unas instituciones fuertes y estables, con transparencia y separación del poder, pone freno a los intereses egoístas de ciertos déspotas. Sólo así se consigue un país en el que el gobernante no es lo más importante, sino que por encima de él está la institución y el servicio auténtico y leal al país que representa.

Por último, quisiera mencionar la oportunidad que se tiene con la juventud. Ya he mencionado el dividendo demográfico que tienen países como Guatemala. Ese potencial que genera tener una población joven, sana y educada, sólo se convertirá en un factor positivo si se ponen las condiciones para que la sociedad cree los puestos de trabajo necesarios para demostrar ese potencial.

Actualmente es impensable, para la inmensa mayoría de los jóvenes y no tan jóvenes, trabajar en la misma empresa toda la vida. Asimismo, los sectores tradicionales, con muchos puestos de trabajo, como la agricultura o el manufacturero pierden peso. Pero a la vez se abren nuevos nichos de mercado, nuevas necesidades, y se crean empresas que cubren esas nuevas necesidades. Una sociedad que favorece la cultura del emprendimiento tiene un futuro prometedor.

El crecimiento inclusivo será imposible sin estos cuatro pilares: salud, educación, calidad de las instituciones y emprendimiento de la juventud. Estos temas son objeto de estudio del Centro de Investigación para el Desarrollo Regional – CINDERE- que recientemente ha creado la Universidad del Istmo en colaboración con el Centro de Desarrollo Internacional de la Universidad de Navarra, del que soy director.

Desde CINDERE espero que puedan realizarse investigaciones que nos hagan conocer mejor la realidad guatemalteca en salud, educación, fortaleza de las instituciones y el dividendo demográfico. Conocer la evidencia ayuda a tomar las decisiones adecuadas que favorezcan el crecimiento inclusivo. Muchas gracias de nuevo al Consejo Directivo de la Universidad por permitirme pronunciar esta lección inaugural y a todos ustedes por su atención. Espero que les haya gustado mi ponencia y genere debate. Es mucho el trabajo que tenemos por delante. Quedo a su disposición para hablar sobre estas y otras cuestiones que les surjan.